

tipo. Por el contrario, estamos ante un ejemplo de las virtudes historiográficas de una buena biografía, que de la mano de un personaje atractivo en sí mismo, nos permite recorrer y conocer mejor las circunstancias políticas y sociales en las que le tocó vivir. *Canalejas. Un liberal reformista*, de lectura ágil y amena es un libro con el que los lectores no especializados pueden disfrutar asomándose de manera comprensiva a una etapa tan intrincada como la España de cambio de siglo. Pero su lectura es también recomendable para especialistas, ideal para conocer más y mejor una figura tan valorada como descuidada por la historiografía.

*Pilar Mera*

Universidad Complutense de Madrid

ÁNGEL ALCALDE: *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*; Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2014, 411 págs.

En la reciente novela de Pierre Lemaitre, *Nos vemos allá arriba*, un fenómeno editorial en Francia, galardonada con el premio Goncourt, el autor recrea las vidas cruzadas de varios excombatientes franceses de la Primera Guerra Mundial. A lo largo del libro se descubre con detalle el proceso de desmovilización de los soldados, el desánimo y la resignación de muchos veteranos, las oportunidades de unos pocos para los grandes negocios cercanos al poder y a la corrupción, los problemas de la incorporación a la vida civil, los monumentos a los caídos, el tono grandilocuente del discurso nacionalista oficial, las imágenes penosas de los heridos y los mutilados y el sufrimiento de las familias de los fallecidos.

En las últimas páginas de la novela, después del desenlace final, Pierre Lemaitre añade un breve capítulo de agradecimientos que incluye varias referencias de historiadores y trabajos históricos fundamentales para poder construir un relato verosímil. Si un novelista español quisiera escribir una novela sobre los excombatientes de la Guerra Civil tendría muchos problemas para documentarse. De hecho, se encontraría con una página casi en blanco. Un vacío señalado hace unos años por Eduardo González Calleja en un artículo que introducía el concepto de «cultura de guerra» (*Historia Social*, 2008/61). González Calleja señalaba que, mientras otras historiografías europeas –especialmente la francesa– habían dado una amplia cobertura al fenómeno excombatiente, en el caso español la bibliografía era prácticamente inexistente. Nada, o casi nada, podíamos decir de los pormenores de la desmovilización de los combatientes, sus modos de sociabilidad o su cultura política.

Por ese motivo la publicación del libro de Ángel Alcalde, *Los excombatientes franquistas*, constituye una buena noticia. En realidad, por más de un moti-

vo. Esta publicación de Prensas de la Universidad de Zaragoza es mucho más que un trabajo sólido destinado a «cubrir» el vacío sobre el tema con un estudio más o menos ordenado de la evidencia primaria disponible. La obra de Ángel Alcalde va mucho más allá. Reúne una serie de méritos que merece la pena subrayar.

El objetivo del libro se anuncia con claridad en la introducción: conocer el papel histórico de los excombatientes franquistas en el origen, consolidación y permanencia de la dictadura de Franco. Con una hipótesis de trabajo muy interesante: que la experiencia de guerra, los acontecimientos bélicos que vivieron los soldados, fue un catalizador del apoyo social al franquismo y la matriz de las identidades políticas que sustentaron la dictadura. Esa hipótesis obliga al autor a comenzar el libro no en 1939, como cabría esperar, cuando ya se puede hablar de los excombatientes como un sujeto de análisis ya construido, ya hecho carne, sino en el verano de 1936, cuando la experiencia de guerra forjó esa identidad, la discontinuidad radical que transformó las vidas de cientos de miles de hombres.

Ángel Alcalde adopta una perspectiva antropológica para analizar la experiencia de guerra como un rito de paso. Los orígenes sociales y culturales de esa experiencia bélica están presentes en la tradición militarista procedente de la Guerra de Marruecos y en la paramilitarización de grupos políticos como los jóvenes falangistas y los requetés carlistas que aportaron los voluntarios civiles necesarios para que la sublevación militar, a medias fracasada, se convirtiera en una guerra civil abierta. Los voluntarios del 18 de julio se forjaron desde las primeras horas en la doble experiencia, a veces solapada, de la violencia de la represión y la violencia propia de los choques armados, en la proximidad del dolor físico y la muerte. Pero el autor subraya de manera especial la importancia de la experiencia de guerra para los soldados reclutados a la fuerza, para los más de 1.200.000 hombres movilizados sin distinción de clase, profesión ni inclinación política o religiosa. Y argumenta de manera sólida de qué manera, a lo largo de mil días de conflicto bélico, los combatientes asumieron su identidad guerrera y asimilaron los valores ideológicos del militarismo y la síntesis fascista española de elementos falangistas y católicos. O, dicho de otra manera, que el respaldo social que encontró el franquismo no procedió sólo de quienes se sumaron a la coalición contrarrevolucionaria para derribar el régimen republicano. La guerra, además, transformó a muchos combatientes del ejército de Franco en excombatientes *franquistas*, el conflicto tuvo un gran potencial transformador de valores, preferencias e identidades colectivas.

El segundo capítulo del libro aborda la desmovilización del ejército de la Victoria –su penoso regreso a los hogares de la posguerra– y el papel histórico que desempeñaron los excombatientes franquistas en la consolidación del régimen de Franco hasta 1945. Con una cesura también muy clara entre lo ocurrido hasta finales de 1942, cuando las tropas del Eje barrían los campos de batalla europeos, y lo que pasó a partir de ese momento, hasta la primavera de 1945,

con el giro militar de la contienda y la victoria final de los aliados sobre las potencias fascistas. Y, en medio de ese contexto complejo, la forja de otra experiencia de guerra, la de los miles de combatientes de la División Azul. El esfuerzo principal de análisis de este capítulo se centra en el estudio de la Delegación Nacional de Excombatientes de Falange, en la descripción de sus orígenes, su estructura, el personal que la componía y la función política primordial que desempeñaba: asegurar lealtades a cambio de favores, puestos y concesiones.

El libro tiene un aliento largo. El tercer capítulo aborda la historia de los excombatientes durante el periodo de la posguerra europea y la época de la Guerra Fría, más o menos hasta 1959, y el cuarto continúa cronológicamente hasta mediados de los años 60, en un escenario muy diferente, en la etapa de plenitud del régimen franquista. Al final de ese periodo las distintas organizaciones y asociaciones de excombatientes se convirtieron en una especie de baluarte contra la democratización. El autor se asoma apenas en unas líneas al contexto histórico del tardofranquismo, al papel desempeñado por el movimiento de los excombatientes en la agonía de la dictadura y el inicio de la transición. En este aspecto el lector quizá pueda echar de menos unas páginas finales que mostraran la última trayectoria del fenómeno estudiado, la evolución política y sociológica de la identidad excombatiente en los orígenes de nuestra democracia. No es el objeto de su estudio pero cerraría bien un trabajo ambicioso, que abarca tres décadas de historia, y abriría las puertas a futuras investigaciones sobre el tema.

Pero los méritos del libro de Ángel Alcalde no se cierran en los límites cronológicos de su estudio. La lectura de su trabajo es interesante para cualquier investigador de la Guerra Civil o del franquismo porque son muchos los interrogantes que se plantean, las preguntas abiertas que iluminan cuestiones históricas relevantes. ¿Hasta qué punto los excombatientes franquistas constituyeron el grupo de extracción político del régimen de Franco? ¿Su identidad colectiva fue relevante en la dictadura? ¿Cuál fue el papel de los excombatientes en las fuerzas de seguridad del nuevo Estado? ¿Formaron un grupo de presión en el entramado de los poderes locales del mundo rural? A partir de los años 50, ¿en qué medida el sistema jerárquico de los excombatientes cambió o continuó? ¿Qué papel tuvieron en los años 60, en la «edad de oro» del régimen? ¿Cómo convivió la identidad bélica con las nuevas generaciones, con los hijos de la guerra?

Muchas preguntas. Y muchas respuestas que, en el fondo, gravitan en torno a dos debates historiográficos fundamentales. El primero, el de los apoyos sociales al régimen del Franco, abordado aquí como un proceso, como una «máquina en movimiento» y no como una fotografía fija. Los excombatientes, se apunta como conclusión, constituyeron un nuevo sujeto colectivo, un grupo necesario para construir y consolidar la dictadura con el recuerdo permanente de sus orígenes sangrientos. El segundo debate es el de la relación entre el franquis-

mo y los fascismos, entre la guerra y los fascismos. Ángel Alcalde sostiene que el franquismo tuvo una relación con la guerra homologable a la de los regímenes fascistas europeos con sus respectivas experiencias bélicas. Y en esa relación los excombatientes franquistas desempeñaron la función de correa de transmisión, el recuerdo permanente de la Victoria, de la violencia sobre los vencidos.

La ambición teórica del trabajo permite conectar la historia institucional con las raíces de la historia social clásica y con las aportaciones de la historia cultural, con un empleo fértil de conceptos como «cultura de guerra», «experiencia», «identidad colectiva», «marcos de referencia» o «violencia simbólica». Por eso este libro puede servir como referencia para un estudio de casos en perspectiva comparada, por eso se puede afirmar que su publicación constituye, sin duda, una buena noticia.

Carlos Gil Andrés

IES Rey Don García de Nájera

MIGUEL A. RUIZ CARNICER (Ed.): *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*; Institución Fernando El Católico-CSIC, Zaragoza, 2013, 420 páginas y CD de igual título.

Este libro es el fruto maduro de la primera versión de los trabajos presentados al Congreso del mismo título organizado por la Institución Fernando El Católico (CSIC) durante los días 22, 23 y 24 de noviembre de 2011. A la obra de los ponentes se ha incorporado un disco CD-ROM con los textos completos de las comunicaciones presentadas. Las dieciocho aportaciones de especialistas en la materia se agrupan en tres partes: «El fascismo español: ideas, conceptos y culturas políticas», «La Falange en acción: la construcción del régimen franquista» y «La Falange del segundo franquismo». La suma de los trabajos desarrolla el título general de la obra, las culturas políticas de las Falanges, es decir, Falange Española-Falange Española de las JONS-FET y de las JONS, y arroja luz sobre el Partido único, la Falange de Franco, que es el fascismo en el poder y protagonista de acontecimientos relevantes para la vida de los españoles, tanto en el ámbito nacional como internacional, en mayor medida que *la Falange de José Antonio*, y que el jonsismo de Ledesma y Redondo, pese a la importancia de sus aportaciones doctrinales al fascismo fundacional y a la derecha contrarrevolucionaria española. Se trata, por lo tanto, de una propuesta de interés, enmarcada en la reciente aparición de varios títulos de autores españoles que han venido a profundizar en el conocimiento de los orígenes y desarrollo del fascismo europeo. El principal interés de la obra reside en dos cuestiones. La primera, en la reunión de historiadores ya consagrados con la publicación de varias monografías y artículos sobre el fascismo español y el régimen de Franco y de jóvenes historiadores que aportan nueva documentación e ideas propias